

Capítulo 116 - - Operación Diezventradero - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4 Están en Suspenso desde el 3 de Julio]

- Capítulo 116 - - Operación Diezventradero - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4 Están en Suspenso desde el 3 de Julio]

Capítulo 116 - - Operación Diezventradero - Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4 Están en Suspense desde el 3 de Julio]

Sebastián

Mes 2, Día 20, sábado, 8:00 p.m.

Una semana después de su jornada de conjuración con Liza, Sebastián se acurrucaba afuera, en medio del frío cortante de la noche, temblando sin parar en su misión de la Operación Diezventradero. Sentía menos una euforia excitada y más una ansiedad que revolvió el estómago. No importaba cuánto hubieran preparado, sentía que aún no era suficiente. Habría pospuesto aún más la operación si Ana no fuera tan insistente y Damien no mostrara una confianza tan ingenua. Aunque le revolvió el estómago, Sebastián debía admitir que realmente parecía que podrían lograrlo.

Sebastián evitaba deliberadamente murmurar algo como: “Mientras nada salga mal...” o hacer planes optimistas sobre lo que harían al triunfar. No quería tentar a los dioses del ironía. Había aprendido, por sus experiencias con Ennis, que justo cuando alguien comenta que las cosas “no pueden empeorar,” o que “te lo dije, mi plan saldría perfecto,” inevitablemente empieza a llover, o se apaga la sola vela que tienen, o alguien a quien Ennis había robado tres meses antes lo descubre en la calle y trata de que lo arresten.

Damien y ella estaban ocultos en un rincón oscuro del costado del manor familiar de Gervin, donde cada tío tenía un ala para sus familias. No residían allí a tiempo completo, pero toda la familia Gervin estaba esa noche por el cumpleaños de la esposa de Randolph.

Sebastián y Damien habían logrado pasar el portón encantado del manor con Anastasia y su hermana pequeña Natalia. Era la única forma que habían encontrado para sortear los charms incrustados en la pared que evitaban las intrusiones. Damien sugirió que de alguna forma pudieran montar debajo del carruaje, lo cual, al principio, Sebastián vetó como totalmente irrealista, pero al final no encontró otra manera más eficaz de entrar sin ser detectados.

Fue Ana quien propuso que simply ridersen dentro del carruaje con ella y su hermana menor. “No van a revisar dentro de mi carruaje con el blasón familiar. Mi cochero es de total confianza. Solo tendré que inventar alguna excusa para que Nat y yo viajemos por separado de mis padres.”

Las tres llevaron a la hermana menor de Ana en el plan en cuanto entendieron que necesitaban otro agente en el interior, alguien que atrajera menos atención que Ana y pudiera hacer cosas que normalmente no serían apropiadas para un adulto. Ana había dado su recomendación, y hasta ahora parecía que había sido correcto hacerlo.

Más allá del portón, pero solo a mitad del camino del camino de entrada hacia el manor, Nat empezó a gritar para que detuvieran el carruaje. “¡Hemos atropellado un conejo!”, aulló, con un tono tan agudo y penetrante que Sebastián, sentado nervioso frente a Damien, vibró físicamente.

Tan pronto como el carruaje se detuvo, Sebastián y Damien tomaron varias lenguas de botellas de un litro del brebaje de Enkennad, una pócima de ocultamiento en las sombras, preparada por Sebastián la noche anterior. Era su primera vez preparando la poción, pero fue meticulosa como siempre y aprendió mucho en Ciencias Naturales, lo que facilitó el proceso.

El efecto fue lo suficientemente potente para permitirles salir sigilosamente por la otra puerta del carruaje mientras Ana y Nat hacían un alboroto, buscando en el camino tras ellos con una luz brillante un cadáver de conejo inexistente.

Sebastián y Damien llevaban más de una hora aguardando en las sombras de la mansión, en silencio y con escalofríos, con la esperanza de que nadie los detectara y que nada saliera mal con el papel de Ana o Nat en el interior.

Mientras esperaban, los pensamientos de Sebastián vagaban libremente. La exploración de cómo funcionaba la luz también le había dado algunas ideas sobre su filtro de oscuridad, que esperaba no tener que usar esa noche, pero que seguía siendo uno de los objetos más útiles en sus reservas de emergencia. Las partículas de ese filtro, cuando se expandían, atrapaban, o quizás absorbían, toda la luz visible que entraba en sus nubes oscuras. Pero un adversario podría quizás sortearlo con un hechizo que le permitiera ver en un espectro ligeramente más amplio. Ella había intentado elaborar un lote capaz de captar incluso radiaciones no visibles, para defenderse contra alguien que portara un contrahechizo astuto, y en medio del proceso se dio cuenta de que, en lugar de crear una ceguera completa e indiscriminada, nubes selectivas de oscuridad podrían ser aún más útiles. ‘Si pudiera encontrar un hechizo, o mejor aún, una poción, que me permitiera ver a través del filtro de oscuridad mientras otros permanecen cegados...’ soltó una risita maliciosa al pensamiento, frotándose las manos enguantadas.

Su expresión extraña llamó la atención de Damien, quien levantó la moneda que habían hechizado para que se calentara cuando Ana diera la señal, sacándola de sus pensamientos. “Justo a tiempo.

Somos afortunados de que Malcolm Gervin sea tan meticuloso,” dijo. Guardó la moneda mágicamente calentada, y revisaron una vez más sus suministros. Aunque Damien era más bajo que Sebastián, tenía más fuerza, por lo que se encargaba de llevar el artefacto de la cámara oscura que les permitiría registrar evidencias visuales rápidamente. Además, poseía un encantamiento especial que amortiguaba el obturador, ordenado por Ana.

Sebastián ajustó los bordes de los pasamontañas negros que Damien había comprado para ambos, asegurándose de que ningún cabello rubio o piel al aire quedara visible. Cuando presentó los pasamontañas, Damien se jactó orgulloso de estar “ocultos en comodidad,” pues la lana merina no irritaba su piel y además los mantendría cálidos mientras esperaban en la oscuridad y el frío.

También había comprado el equipo para escalar, que, tras tragar una segunda porción de la poción de oscuridad, utilizaron para comenzar a trepar por el lado de la mansión, avanzando lentamente hacia la ventana superior que miraba desde la oficina de Malcolm Gervin.

Sebastián no pudo evitar recordar aquella escalada mucho más arriesgada por la pared de una posada, cuando aún solo tenía una identidad, y todo esto apenas comenzaba. Seguía algo traumatizada por esa caída desde la ventana y la carrera sin aliento a huir de los policías, que lanzaban hechizos de batalla tras ella. Ella había sugerido contratar a alguien más—un profesional—para esa parte del plan, pero no tenía manera segura de ofrecer que consiguieran a alguien a través de sus contactos en el Tórtolo Verde.

Ana vetó la idea. Malcolm Gervin había dejado en claro que si alguien era contratado para actuar en su contra, pagaría el doble a quien desertara a su lado en su lugar. “Cualquier persona que pueda ser contratada para cometer un crimen así no es alguien en quien pueda confiar con esa tentación. Si se llegara a enterar de lo que planeamos, sería catastrófico. La moderación que Uncle Malcolm ha mostrado hasta ahora, por respeto a que Nat y yo somos familia, desaparecería.” Ana tembló solo de imaginarlo. “Si creyera que podía confiar en matones contratados, no los habría incluido en esto desde un principio.”

Sebastian encontró consuelo en saber que, a pesar de sus posiciones precarias, ella y Damien estaban tan preparados como era posible. Anoche, practicaron escalar una pared similar en la mansión Westbay, inadvertidamente asustando a una de las sirvientas hasta el punto de perder el juicio. Habían ajustado los detalles y conocían sus límites.

Cuando ambos llegaron a la ventana de la oficina de Malcolm Gervin, el corazón de Sebastián se hundió. Aún estaba cerrada. La presionó y reprimió una maldición de frustración. “¿Será que elegimos mal la habitación? Tal vez algo le ocurrió a Nat antes de que pudiera subir aquí. Podría intentar uno de mis conjuros de apertura...” Había preparado unos cuantos en papel de algas especialmente para esta misión, por si las circunstancias lo requerían, pero existía una razón por la que el plan había indicado abrir la ventana desde el interior; era muy probable que usar un conjuro de apertura activara las guardianas de seguridad.

Aplicó más fuerza en la ventana, presionando con determinación.

Finalmente, esta se abrió con un suspiro de resistencia.

Sebastian suspiró aliviado. Natalia había hecho su trabajo, escapando del resto de la familia para abrirles paso. La niña de once años parecía, si era posible, aún más motivada que Ana para derrocar a sus tíos, y había tomado toda la operación con una intensidad casi cómica.

Con los músculos enrojecidos, Sebastián entró en silencio por la ventana, ayudando a Damien a pasar tras ella antes de cerrar la abertura nuevamente. “Que alguien sospeche por una corriente de aire sería un error de amateurs,” susurró.

“Ahí está,” susurró Damien, asintiendo hacia lo que parecía ser un ataúd de metal de gran tamaño, apoyado en su extremo contra la pared cerca de la puerta. Se movió como si fuera a acercarse, pero Sebastián lo detuvo, examinando lentamente toda la habitación en busca de trampas u otros peligros ocultos.

La oficina estaba meticulosamente ordenada, sin un solo bolígrafo fuera de lugar o libro con la espiral desalineada. Ella sospechaba que se podría comer del suelo sin preocuparse. “Ten mucho cuidado de no mover nada,” susurró. “Se dará cuenta.”

“Él pensará que fue un sirviente,” respondió Damien.

“¿Y hacerle una llamada de atención por el error?”

Damien hizo una mueca de disgusto. “Entendido. Seremos cuidadosos. ¿Recuerdas la combinación de la cerradura?”

“Por supuesto.”

“Deberás actuar rápido cuando él suba. ¿Tienes las manos bien calientes?”

“Eso esperamos,” respondió ella. Se colocó frente al arca, inspeccionando su mecanismo de bloqueo protegido por códigos, que requeriría ingresar una secuencia de letras y símbolos que coincidieran.

Damien sacó rápidamente una correa de cuero de su mochila y la extendió en la base de la puerta, bloqueando cualquier rastro de luz o sombra en movimiento desde la abertura entre la puerta y el suelo. Como medida adicional, también aseguró la puerta. Si las cosas se complicaban, esa barrera podría darles un minuto más para escapar.

Luego, sacó el artefacto de la cámara de su funda, desenroscó el objetivo y desplegó el trípode portátil frente a una zona despejada en el suelo. Tras terminar eso, revisó todo con nerviosismo. “Si esto no funciona...”

Ninguno de los dos necesitó completar la frase.

Poco después, los primeros gritos que resonaban desde abajo llegaron hasta ellos, aunque estaban demasiado amortiguados para distinguir detalles. Pronto, los gritos se intensificaron y se acompañaron del sonido de vidrios rotos. La música tenue del cuarteto de cuerda que amenizaba la cena de cumpleaños se fue apagando a medida que los ruidos de la pelea se hacían más fuertes.

Eso suena... muchísimo peor de lo que esperaba. Pensé que ella solo le daría una lluvia de gravy, o lanzaría una tarta o algo así, susurró Damien, mirando el suelo como si pudiera atravesarlo. Vaciló en su bolsillo del chaleco en busca de un pastel de cera, y rápidamente dibujó en una palma su hechizo de audición mejorada, alzó la mano hacia su oído y la inclinó hacia abajo. No puedo entenderlo. Está demasiado lejos y demasiado confuso. Todos gritan uno sobre otro.

Las chicas estarán bien, le aseguró Sebastien, aunque no estaba completamente segura de que fuera verdad. Han estado lidiando con el resto de su familia toda su vida. E incluso en el peor de los casos, no estarán tan heridas como para que un sanador no pueda curarlo en unos días.

Damien le lanzó una mirada prolongada que Sebastien no pudo descifrar del todo debido a las sombras que ocultaban su rostro, pero no respondió.

Pronto, se escucharon pasos rápidos en la escalera, y Damien se acercó apresuradamente al lado de Sebastien, sacando un posa vasos familiar con un cristal de luz en forma de estrella incrustado en su superficie. Con una torsión en la base del artefacto, una suave luz iluminó el mecanismo de cierre.

Tan pronto como el sonido de pasos se acercó, Sebastien empezó a introducir la combinación que había memorizado, usando ambas manos a la vez para ganar velocidad. Cuando terminó, los pasos ya habían pasado, ya que Malcolm Gervin chocaraba contra el baño junto a su oficina. Si todo salía según lo planeado, Ana lo había insultado y ensuciado, y su naturaleza obsesivo-compulsiva significaba que estaría bañándose meticulosamente durante los próximos veinte o treinta minutos.

Juntó los dedos en torno a la manija de la puerta de la bóveda y lentamente, con cuidado, la giró hacia abajo mientras tiraba hacia afuera. Tanto ella como Damien contuvieron la respiración.

La manija se detuvo con un golpe sordo a medio arco.

Con el corazón hundido, tiró de ella. La puerta seguía cerrada. —Sigue cerrada —susurró.

—¿Cómo? ¿Entraste la combinación correctamente?

—Sí, lo hice. Su anillo tal vez no estuvo lo bastante cerca cuando pasó por allí. O quizás simplemente caminaba demasiado rápido para ingresar toda la combinación estando en rango. O quizás cambió la clave desde la última vez que Ana la vio. Después de todo, han pasado años.

Damien intentó abrir la puerta de la bóveda, intentando tal vez que eso cambiara algo, como si pudiera. —¿Qué hacemos? —preguntó, su voz tensa y quebrada por la tensión.

Sebastien permaneció en silencio un momento, mientras su mente deambulaba rápidamente. Pensó: “Podríamos abortar la misión.” Consideró seriamente esa opción por un instante, mirando hacia la ventana por la que acababan de arrastrarse. Habían fallado en el paso más crucial de toda la operación, y demorarse más de lo necesario podría hacer que los descubrieran. Tenían planes de fuga y también estrategias en caso de que realmente los atrapan. Pero Sebastien estaría en un peligro mucho mayor que Damien o las hermanas Gervin, al no contar con la protección inherente del linaje familiar frente a cualquier castigo.

“Pero rendirse aquí significaría que todo lo que Ana y Nat acabaron de pasar sería en vano. Tendríamos que idear un plan completamente nuevo desde cero, y tal vez no consiga la comisión textil, lo que significa que ninguna de mis deudas quedará saldada.” Intentó dar un paso mental hacia atrás, calculando el posible valor de ambas opciones. Ser atrapada sería horrible, pero no tanto como ser descubierta como Siobhan. Las probabilidades de que las descubrieran si se quedaban eran... moderadas. Si se iban ahora, enfrentarían mucho menos peligro potencial y, aunque perder la comisión textil sería un golpe, todavía tendrían una oportunidad de intentarlo de nuevo, aunque sería mucho más difícil. Estaba asustada, pero parecía una pena abortar lo que ya estaba en marcha. Aún disponían de un buen margen de tiempo antes de que aumentara el riesgo de ser descubiertos.

—¿Si permanecemos aquí, qué probabilidad hay de que realmente podamos lograrlo? Esa también es una consideración importante. Debe haber alguna forma de que esto funcione. Suponiendo que la combinación sea correcta, solo necesitamos estar lo suficientemente cerca del anillo el tiempo suficiente para que pueda entrar en él.— Reflexionó brevemente sobre la posibilidad de aprovechar los efectos colaterales de su ward que desviaba la adivinación para colarse en el baño contiguo, donde escuchaba el sonido de un baño en marcha. Si Malcolm Gervin se había quitado el anillo para bañarse, quizás podría robárselo sin que él lo notara.

Sebastien rápidamente rechazó esa idea, pues no solo era peligrosamente absurda, sino también prácticamente imposible de realizar. Aunque él hubiese quitado el anillo, simplemente entrar en la habitación bastaría para que una ráfaga de aire frío lo alcanzara y llamara su atención. Sin un lugar donde ocultarse, ni siquiera con su ward combinado con otra dosis del brebaje de Enkennad que ocultaba las sombras, aún así la atraparían de inmediato.

—Pero quizás exista otra opción.— Miró hacia la pared lejana que lindaba con el baño, donde Malcolm Gervin y el anillo que correspondía a la caja fuerte estaban emplazados. Había un espacio despejado en la pared, lo suficientemente amplio como para que la caja fuerte cabiese allí.— Damien, ¿cuál es tu capacidad thaumica en estos momentos? ¿Cuál sería tu mejor estimación?

—Umm, creo que debería estar por encima de doscientos cincuenta taums. He estado practicando mucho durante todo el semestre.— Susurró con evidente orgullo.— ¿Por qué preguntas?

Sebastien misma debería tener alrededor de trescientos cincuenta taums, considerando la cantidad de práctica que había realizado desde que utilizó la prueba de capacidad Henrik-Thompson con el Profesor Lacer. — En conjunto, alcanzamos aproximadamente seiscientos taums. Quizás algo más.— Con los dedos, hizo un cálculo rápido.— Eso es suficiente para levantar sesenta mil gramos a un metro por segundo. O... ciento treinta y dos libras.

Damien captó la idea de inmediato. — Esa caja fuerte pesa mucho más de ciento treinta y dos libras.

—Claro. Pero no necesitamos elevarla un metro completo, ni tampoco que ocurra rápidamente. Con unos pocos centímetros sería suficiente, solo lo justo para moverla. A solo unos centímetros por segundo en lugar de un metro completo, deberíamos ser capaces de levantar más de una tonelada. Veinticinco toneladas, más o menos.

—¿A dónde la moverías? No podemos robar la caja fuerte, Sebastien. Por una parte, no cabría por la ventana—. Damien interrumpió, dirigiéndose hacia la pared contigua al baño, cuando su cerebro procesó lo que su boca ya había dicho.—Oh. Bueno, eso podría funcionar. Pero aunque solo necesitaríamos elevarla unos pocos centímetros, ¿cómo la haríamos avanzar? Tendríamos que dibujar una y otra vez el símbolo en todo el suelo. Y no estoy seguro de que pueda sostener tanto peso en el aire, tampoco. De hecho, estoy seguro de que no.— La voz de Damien se había tensado y sonaba un poco demasiado alta, mientras sus dedos jugoteaban sobre su pasamontañas en lugar de peinarse el cabello.

Ella lo calló con un gesto, manteniendo su voz calmada y baja. — Traje un gran trozo de papel ignífugo. Dibujaremos el símbolo sobre ese y lo deslizaremos cuidadosamente por el suelo. Creo que debería poder soportar seiscientos taums si hacemos las líneas del símbolo lo bastante gruesas. En lo que respecta a sostener la caja fuerte, estás pensando de manera equivocada, Damien. La magia no funciona como un cuerpo humano.— Susurró Sebastien, bajándose ya de las rodillas mientras hojeaba su bolsa en busca del mayor trozo de papel de algas marinas y comenzaba a desplegarlo en el suelo. El papel ya tenía un símbolo distinto en una de sus caras, pero en el reverso permanecía limpio.

Ella no llevaba pinceles de tinta consigo, pero sí un tintero. Sin quitarse el guante, sumergió su dedo en la tinta para dibujar una sencilla, aunque algo torpe, matriz de encantamientos. “El hechizo de flotación fue el primero que aprendí. Bueno, en realidad no es exactamente un hechizo de flotación. Mi—mi maestro en ese entonces me explicó que, si logras comprenderlo, la magia puede realizar la misma tarea de muchas maneras distintas. Puedes levantar algo expulsando aire desde abajo para generar fuerza, o creando una boya mágica que lo haga flotar aumentando la proporción área-superficie a masa, o fabricando una mano artificial que lo eleve y lo sostenga en el aire. Todas esas formas tienen distintas eficiencias y desventajas, pero no son las únicas maneras.”

Terminó la matriz de encantamientos y se detuvo a soplar sobre ella para acelerar el secado de la tinta, asegurándose de que su dedo ennegrecido no tocara nada más, mientras volvía a ponerse el guante. Este hechizo había sido una de sus primeras introducciones a la magia auténtica, y le había costado bastante entender a fondo el concepto. Su abuelo le había dado varias lecciones, ejemplos y experimentos para explicarle la idea. “No tienes que imaginar que lo que flota está siendo sostenido por encima del suelo. En cambio, puede simplemente descansar allí, como una manzana que se mantiene sobre una mesa, sin caer.”

Damien se agachó junto a ella. “No entiendo. ¿Estás diciendo que tengo que comprimir el aire en forma de mesa en lugar de intentar levantar la bóveda directamente?”

“No exactamente. Normalmente, cuando algo se mantiene en el aire en la naturaleza, usa desplazamiento de aire o una densidad artificialmente reducida para sostenerse. Así funcionan la mayoría de los hechizos de este tipo, pero este es distinto. Imagina esto: una abeja descansando en una mesa no va a atravesarla, ¿verdad? La madera es lo suficientemente sólida como para que se comprima solo de forma insignificante bajo su peso.”

Damien asintió. “¿De acuerdo?”

“El aire es mucho menos denso que el suelo, y no ofrece una resistencia fuerte. Solo escapa con un ligero toque, por eso una abeja necesita mover las alas constantemente para mantenerse en el aire—necesita acceder a más aire para alcanzar la misma densidad que encontraría en el suelo, lo cual le permite mantener esa fuerza de compresión entre ella y el suelo. Si el aire fuera tan sólido como la tierra, una abeja flotaría sin problema, como tú puedes flotar recostado en un lago quieto. El agua es lo bastante densa para que te empuje hacia atrás y te impida caer al fondo.”

“No entiendo qué quieres decir exactamente.”

“Solo escucha. Estoy explicando las aplicaciones normales para que puedas entender cómo no pensar. Intentar hacer esto de manera incorrecta podría enloquecerte como un huevo revuelto.”

Damien asintió solemnemente. “Prefiero que mi cerebro no esté revuelto.”

“Cuando levantas una manzana del suelo y la sostienes en el aire, sabes que necesitas energía constante para mantenerla allí, por lo que parece que el hechizo requeriría un esfuerzo continuo también. Pero en realidad, todo el trabajo se realiza durante el levantamiento inicial. La gravedad no sigue extrayendo más energía cada instante que sostienes la manzana. Toda la energía que pierdes se debe a las reacciones químicas en tu propio cuerpo, y a las fibras musculares rozando unas con otras y convirtiendo esa energía en calor. Si pudieras volverte completamente, absolutamente inmóvil—convertirte en una estatua—no te cansarías más al sostener la manzana, porque no estarías haciendo más trabajo. Igual que una mesa que no hace esfuerzo adicional para sostener una manzana, ya que la mesa es lo suficientemente sólida como para comprimirse solo de manera insignificante bajo su peso.”

Damien parecía aún confundido, así que ella intentó de nuevo. “Muy bien, ¿qué tal esto? Imagínate acostado de espaldas en el suelo. Levantas esa manzana que tienes al lado. Eso requiere energía. Luego, colocas la manzana en tu frente. ¿Necesita gastar más energía para mantener la manzana 'flotando' por encima del suelo a la altura de tu frente?”

Él frunció el ceño. “No.”

“Si la manzana no flota, sino que descansa, entonces solo necesitas pagar el precio contra la gravedad una vez. Aquí está la clave, Damien—nuestro hechizo no sostiene nada en el aire, ni hace que flote, crea una fuerza repulsiva contra el suelo que iguala la misma fuerza de compresión del suelo. Si puedes entender eso, solo necesitas levantar la bóveda una vez, y la fuerza repulsiva hace el resto con muy poca energía adicional.” Sus pensamientos se encendieron con la chispa de una conexión anteriormente inconsciente. “¡Es como un imán fuerte con un borde realmente preciso en su campo repulsivo!”

La última parte pareció desbloquear la confusión de Damien. “Oh. ¿Por qué no lo dijiste así desde el principio? El magnetismo es una fuerza, pero no ejerce energía. Por eso los taumaturgos no pueden usar un solo imán como fuente de energía. Sacrificio. Todo el mundo sabe eso.” Se resopló con irritación. “Siempre complicas todo mucho más de lo que debe ser.”

Sebastien puso los ojos en blanco antes de desplazarse hacia la bóveda para deslizar la matriz de hechizo en papel debajo del espacio donde sus patas de tope tocaban el suelo, agradeciendo al

desconocido diseñador. Si la bóveda hubiera tenido una base plana, apoyada completamente contra el suelo, tal vez su idea no habría sido viable, a menos que pudieran hacer túneles por debajo de la bóveda de alguna manera, o lanzar el hechizo de flotación a través del techo del piso inferior.

Mientras colocaba los componentes, Damien sacó un núcleo de bestia azul claro de unos tres centímetros de diámetro, que debe haber costado alrededor de cincuenta monedas de oro, de uno de sus bolsillos y lo colocó en el lugar del Sacrificio. "Puedo hacer esto", susurró, intentando verse a sí mismo tranquilizado, así como a Sebastien.

Ambos se arrodillaron a cada lado de la bóveda, con los Conductos en mano. "Levanten un centímetro en tres," instruyó Sebastien. "Uno, dos, tres." Ella invocó su Voluntad, y el resplandor de la matriz de hechizo debajo de la bóveda se expandió mientras ella y Damien combinaban sus esfuerzos, torpemente al principio, pero lo suficiente para levantar la enorme bóveda de metal.

"¡Lo logramos!", susurró Damien. La luz se intensificó.

"Estabiliza tu mente," dijo ella. "La eficiencia es clave. No queremos quemar un agujero en la matriz de hechizo." Sabía por experiencia que eso era posible y sería desastroso. La conjunción de hechizos era considerada peligrosa por una razón, y no quería lidiar con la magia que ambos controlaban, que podría desenfrenarse como una serpiente enfurecida y enloquecida si lograba liberarse de la matriz. Mantener el hechizo no era completamente gratuito en energía, pese a su pequeño truco con la implementación. Como en toda magia, había pérdidas en algún momento de la conversión de Sacrificio a efecto, algunas de calor, otras en el resplandor, y otras que se desvanecían en el éter de una manera que nadie podía explicar. Aunque sus capacidades no se estaban viendo sometidas a un esfuerzo excesivo para mantener la repulsión entre la bóveda y la matriz de hechizo, tanto la fuerza como la estabilidad de sus Voluntades se ponían a prueba constantemente.

Cuando el resplandor se atenuó un poco, advirtió a Damien y luego midió con su mano libre para deslizar la matriz de hechizo. La papel resistió el movimiento, como si el peso de la bóveda presionara directamente sobre él, pero con un pequeño ajuste de su Voluntad—del que también alertó a Damien primero—logró que se desplazara.

El resplandor se intensificó peligrosamente, y ella sintió cómo el calor emanaba del papel.

Damien presionó en la parte trasera de la bóveda mientras ella movía la matriz de hechizos; lentamente, y teniendo que detenerse con frecuencia para estabilizar su control, trasladaron la caja fuerte hacia la pared.

Allí, volvió a introducir la combinación de la clave, el sudor perlaba en su frente.

Esta vez, la bóveda se abrió.

Sin perder tiempo, sacaron los expedientes, ignorando la pila de barras de "alta corona"—cada una valorada en cien coronas de oro normales—así como otras joyas y artefactos. No estaban allí para robar, por muy valiosa que pudiera ser esa fortuna para Sebastien.

El anillo de su madre descansaba en una almohadilla de terciopelo en un lugar de honor, en la parte frontal. Damien levantó la vitrina de la bóveda. “¿Es este el anillo de la Reina Cuervo?”, susurró, con su voz casi inaudible por la reverencia. Extendió la mano como para tocarlo con el dedo, pero decidió no hacerlo. “Podría estar maldito”, advirtió.

“Eso es”, dijo ella. “El anillo de mi madre”.

Con los dedos en la base de la caja de terciopelo, Damien la colocó en el suelo, ajustó la cámara y, aunque el sonido del obturador fue apagado, ambos saltaron como conejo asustado ante la luminosidad del destello. Parece que no habían pensado en todo.

Sebastien se acercó rápidamente a la ventana y cerró las cortinas, por si acaso. Cuando volvió, tomó la caja del anillo y la devolvió a la bóveda mientras Damien revisaba el primer expediente. Con la espalda vuelta hacia ella, rápidamente cambió el anillo original por una falsificación que había trabajado durante semanas para hacerla lo más similar posible. No resistiría un escrutinio minucioso, pero con suerte, cuando alguien se diera cuenta, ya no importaría. Guardó cuidadosamente el anillo verdadero y volvió a concentrarse en la tarea.

Sebastien revisó los documentos bajo la luz del soporte de Damien. Aquellos que contenían temas o palabras clave que Ana consideraba sospechosas, fueron extendidos en el suelo para fotografiarse. Los hallazgos más importantes, además del propio anillo y el acuerdo de unión que indicaba que Siobhan Naught debía casarse ya sea con Alec o con Robbie, hijo de Randolph, fueron dos libros: registros llenos de información financiera. Uno detallaba los ingresos de los negocios de la familia Gervin que Malcolm y Randolph administraban juntos, y eran idénticos a simple vista. Excepto que uno mostraba cifras diferentes. Una contabilidad oficial, y otra para que Malcolm Gervin vigilase lo que estaban usurpando, no solo de su hermano mayor, sino también del Alto Reino, en forma de impuestos evadidos.

Damien y Sebastien terminaron en pocos minutos, con más de una docena de fotografías—suficientes para que Damien tuviera que cambiar varias veces la memoria del artefacto. Apuraron el desmontaje, intentando mantener el mismo orden y pulcritud que Malcolm Gervin había tenido antes de su intrusión. Ana revisaría el botín, extrayendo toda información relevante posible de las fotos. No era necesario recopilar evidencia irrefutable de los crímenes de los tíos Gervin. Para eso, existía la extorsión.

Los sonidos en el baño parecían indicar que Malcolm Gervin había terminado de asearse y pronto abandonaría el lugar, así que apuraron el regreso a su posición original, moviéndose con rapidez suficiente para que el papel que contenía su matriz de hechizos largara unas finas trizas de humo cerca del final. ‘Esperemos que no sea demasiado para notar’. Sin estar acostumbrados a tales esfuerzos, Damien respiró con dificultad y hizo una mueca, colocando una mano en su sien.

Retiraron la lámina que bloqueaba la luz de la puerta, la desbloquearon y corrieron de regreso a la ventana.

Damien salió primero, mientras Sebastien se detuvo para asegurarse de que nada estuviera fuera de lugar. Habían recuperado el papel de hechizo bajo la caja fuerte, todo había sido restituido exactamente como lo encontraron y el humo ya se había disipado. Satisfecha, ella salió por la

ventana y utilizó uno de sus otros papeles hechizo para lanzar un hechizo de cerradura desde fuera, borrando la última prueba de su presencia.